

LA MOTIVACIÓN EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INFANTIL

AUTORA: M^a VALLE MARTÍN SÁNCHEZ DN.I. 14621336Y

La motivación escolar es un proceso psicológico que determina la manera de enfrentar y realizar las actividades, tareas educativas y entender la evaluación que contribuye a que el alumno/a participe en ellas de una manera más o menos activa, dedique y distribuya su esfuerzo en un período de tiempo, se plantee el logro de un aprendizaje de calidad o meramente el cumplimiento de sus obligaciones en un contexto del trata de extraer y utilizar la información que le permita ser eficaz.

Es frecuente encontrarse con la queja de muchos maestros y maestras de que sus alumnos/as no tienen interés por aprender, que no se esfuerzan ni parecen mostrar interés por lo que la escuela les ofrece. La cuestión es saber qué hay en el contexto inmediato o remoto que define el significado de la actividad escolar para el alumno/a que resulte motivado para algunos alumnos/as o para un alumno/a en determinados momentos y desmotivado para otros, y porqué. La forma de organizar la actividad, el tipo y forma de interacción, los recursos, los mensajes que el maestro/a, la evaluación, unas veces motivan a los alumnos/as y otras no. Idea que determina la motivación -la aceptación o rechazo de la tarea, la persistencia en la realización de la misma o el retorno reiterado a ella sin que medie fuerza coercitiva alguna-. Este hecho ha llevado a los psicólogos/as a estudiar qué tipos de metas persiguen los alumnos/as, de qué modo influyen en su comportamiento y qué variables contextuales influyen en que se perciba en un momento dado la consecución de unas como más viables que las otras.

Las metas que los alumnos y alumnas persiguen y que determinan su modo de afrontar las actividades escolares pueden agruparse en cuatro categorías:

A) Metas relacionadas con la tarea:

En esta categoría se incluyen tres tipos de metas que no siempre se han distinguido bien y a las que con frecuencia se hace referencia cuando se habla de "motivación intrínseca".

Estas son:

- Experimentar que se ha aprendido algo o que se va consiguiendo mejorar y consolidar destrezas previas, el deseo de incrementar la propia competencia.
- Experimentar que se está haciendo la tarea que se desea hacer para su interés, sino porque uno lo ha elegido. La experiencia emocional que produce la percepción más o menos consciente de este hecho es gratificante.
- Experimentarse absorbido por la naturaleza de la tarea, superando el aburrimiento y la ansiedad, por lo ella tiene de novedoso y revelador sobre algún aspecto de la realidad o sobre uno mismo.

B) Metas relacionadas con el "yo".

A veces los alumnos/as han de realizar sus tareas de modo que alcancen un nivel de calidad preestablecido socialmente, a nivel que con frecuencia corresponde al alcanzado por los demás compañeros/as. Esta situación hace que los alumnos/as busquen una de estas dos metas:

- Experimentar que es mejor que otro o, al menos, que no se es peor que los demás. Equivale a experimentar el orgullo que sigue al éxito en situaciones competitivas.
- No experimentar que se es peor que otros. Equivale a evitar la experiencia de vergüenza o humillación que acompaña al fracaso.

Son parcialmente independientes, se trata de metas cuya consecución o no tiene importantes repercusiones sobre la autoestima y el autoconcepto.

C) Metas relacionadas con la valoración social.

Las metas que se incluyen en esta categoría son muy importantes, ya que tienen que ver con la experiencia emocional que deriva de la respuesta social a la propia actuación. Se incluyen en esta categoría de metas a conseguir:

- La experiencia de aprobación de los padres/madres, maestros/as u otros adultos importantes para el alumno/a y la evitación de la experiencia opuesta de rechazo.
- La experiencia de aprobación de los propios compañeros/as y la evitación de la correspondiente experiencia de rechazo.

La consecución de estas metas puede ser instigadora importante de la motivación por conseguir los objetivos académicos, si bien cuando es la única fuente de motivación, éstos adquieren valor instrumental.

D) Metas relacionadas con la consecución de recompensas externas.

Este tipo de metas -ganar dinero, conseguir un premio, un regalo, etc.,- tampoco se relaciona directamente con el aprendizaje o el logro académico, aunque pueden y suelen utilizarse para instigarlo.

Con frecuencia al afrontar una misma actividad escolar, el alumno/a persigue más de una de ellas. La cuestión que se nos plantea ahora es conocer qué metas o qué tipo de equilibrio entre ellas son las más adecuadas para promover en los alumnos/as el interés y esfuerzo necesarios para facilitar el aprendizaje y demás logros escolares, y por qué ello es así. Veamos algunas apreciaciones más relevantes a este respecto.

Dweck y Elliot (1983) han estudiado de qué modo varía la forma en que los alumnos/as afrontan las tareas escolares según que su atención se centre en metas de aprendizaje -incrementar la propia competencia- (en adelante MA) o de ejecución (metas relacionadas con el "yo")- conseguir quedar bien frente a otros, tener éxito, o evitar fracasar- (en adelante ME).

A partir de nuestros propios estudios (Alonso Tapia, 1987), hemos comprobado que, según busquen preferentemente uno u otro tipo de metas, los alumnos también difieren en las atribuciones o justificaciones que tienen de poder controlar la consecución de las metas académicas.

Como consecuencia de las diferencias señaladas, el aprendizaje y el rendimiento difieren, siendo mejor y con menos costos en los sujetos con MA que en los sujetos con ME. Por consiguiente, lo que parece necesario es determinar qué hacer para que los alumnos afronten la actividad escolar con el objetivo de aprender y no con el de quedar bien o evitar quedar mal.

Cuando un chico o una chica no están motivados por el aprendizaje o por hacer bien las cosas, cabe echar mano de premio y castigos para motivarles. La afectividad de estos procedimientos si se usan bien - si se usan de acuerdo con las leyes puestas de manifiesto por la Psicología del aprendizaje y la motivación- están fuera de duda. Ahora bien, el uso de estos procedimientos supone motivar al sujeto desde fuera, extrínsecamente, proponiéndole metas externas a la tarea a realizar.

En las personas existe también lo que se conoce como "motivación intrínseca". Con este concepto se hace referencia, de acuerdo con Deci (1975), a que la meta que el sujeto persigue con su conducta es la "experiencia del sentimiento de competencia y autodeterminación", sentimiento que se experimenta en la realización misma de la tarea y que no depende de recompensas externas, dado que se basa en la elección del sujeto hace de la tarea a realizar y en la utilización óptima de las propias habilidades. Las situaciones que hacen posible un grado de desafío óptimo. Por no ser ni muy fáciles ni muy difíciles. Debido al carácter motivador de este sentimiento, el sujeto buscará situaciones que le proporcionen un desafío frente al que podrá hacer un uso óptimo de las propias habilidades y, una vez encontradas, intentará ejercer éstas, conquistando el desafío.

Desde la perspectiva descrita, si se quiere motivar a los alumnos/as es preciso tener presente dos cosas:

- Cualquier evento que aumente la competencia percibida estimula la motivación intrínseca, y a la inversa.
- Para que haya motivación intrínseca es imprescindible que se dé la experiencia de autonomía. Siempre que el sujeto experimente que ha de hacer algo "porque otro lo quiere", su motivación intrínseca se verá afectada. Pero, ¿es cierto esto? Y, en caso afirmativo, ¿cómo hacer para que el sujeto experimente tal "autonomía"? ¿Dejando que haga lo que lo dé la gana? Evidentemente, no. Pero, ¿entonces?

DeCharms (1976,1984) ha estudiado con detenimiento el efecto que tiene sobre el aprendizaje y el rendimiento el hecho de que todos - también los niños/as- persigamos como meta básica la experiencia de actuar autónomamente. Piensa que nadie cambia a la larga, si no quiere cambiar, y considera que el cambio con detalle sólo se produce si el sujeto asume como propios los objetivos a conseguir, lo que le hace sentirse autónomo (origen), y no si asume las metas obligado, lo que le hace experimentarse como una marioneta.

DeCharms ha puesto de manifiesto la importancia de asegurar la consecución de la experiencia de autonomía como condición necesaria -aunque no suficiente- para mejorar la motivación y el aprendizaje de modo duradero.

Algunas ideas que pueden guiar los modos de actuación de los profesionales en Educación Infantil en su relación con los educandos:

- a) Organización de la actividad en grupos, a fin de que la consecución del incremento de la propia competencia adquiera además significado como contribución a la consecución de las metas del grupo, lo que puede facilitar el altruismo.
- b) Dentro de los límites irrenunciables impuestos por la naturaleza de la actividad a realizar y por los objetivos de aprendizaje a conseguir, dar el

máximo de opciones posibles de actuación para facilitar la percepción de autonomía.

- c) Centrar los mensajes a dar antes, durante y después de la tarea en los siguientes puntos:
- Antes: Orientar la atención de los sujetos hacia el proceso de solución más que hacia el resultado.
 - Durante: Orientar la atención de los sujetos hacia la búsqueda y comprobación de posibles medios de superar las dificultades, para que eviten pensar que no las pueden superar.
 - Después:
 - 1) Informar sobre lo correcto o incorrecto del resultado, pero centrado la atención en el proceso seguido y en el valor del incrementado de competencia logrado, si el resultado ha sido un éxito.
 - 2) Facilitar la atribución de los resultados a causas percibidas como internas, modificables y controlables, especialmente si son fracasos.
- d) Organizar las evaluaciones a realizar durante el curso de modo que los sujetos se centren no en comparar su ejecución con la de otros sujetos, sino en la búsqueda en ellas y a partir de ellas de información que facilite la consecución de nuevos aprendizajes.
- e) Dado que la falta de esfuerzo puede deberse a la percepción objetiva de falta de capacidad para autorregular la propia conducta durante en proceso de aprendizaje, facilitar el desarrollo de tal capacidad mediante la enseñanza explícita de los procesos de pensamiento relevantes.